

Inmigrantes en Tierra Extranjera

La vida es una piedra de afilar, puede desgastarnos o afilarnos. Eso depende del metal del que estemos hechos. El encuentro de José con su padre Jacob muestra la fuerza de estos hombres de Dios. No todo está perdido para ellos. Echémosle un vistazo ahora al capítulo 46, para ver qué ocurrió.

Según las Sagradas Escrituras, el texto de Génesis 46:1, nos dice: “...Israel se puso en marcha con todo lo que tenía. Cuando llegó a Beersheva, ofreció sacrificios al Dios de Isaac, su padre.” y Génesis 46:2-4 señala que: “...Una noche, Dios le habló a Israel en una visión. Lo llamó por su nombre Jacob, y él respondió: Aquí estoy. Dios le dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de ir a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. Yo iré contigo a Egipto, y también te haré volver. Y la mano de José te cerrará los ojos.”

Nos encontramos con que José, en Egipto, pide que su padre sea llevado a la tierra de los faraones. Y así, José y Jacob y toda su familia terminan emigrando a Egipto para ser salvados de la gran sequía, la gran hambruna, y los demás problemas que asolaban la tierra de Canaán. Toda la familia va allá. Y luego en el versículo 26 dice: “...Todos los descendientes de Jacob que llegaron a Egipto fueron un total de sesenta y seis personas, sin contar a las mujeres de los hijos de Jacob. Los hijos que le nacieron a José en Egipto fueron dos. En total, los miembros de la casa de Jacob, que llegaron a Egipto, fueron setenta.”

A fin de cumplir su promesa a los patriarcas, la nación de Israel, se mantiene a salvo, gracias a la acción instrumental de la historia de José. Y miremos de cerca lo que realmente sucede. La lista de 70 personas trae aquí a las 12 tribus de Israel que se están formando; como sabemos, Jacob tenía como esposa a Lea y también a Raquel, y a sus dos concubinas Zilpá y Bilhá. También se detalla que Jacob tuvo 6 hijos con Lea, los cuales son: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Tenemos aquí las primeras seis tribus de Israel, que se formarán a partir de sus descendientes.

A través de Raquel sabemos que los hijos fueron: José y Benjamín. Zilpá, la sirvienta de Lea, le dio a Jacob otros dos hijos: Gad y Aser. Y Bilhá, la sirvienta de Raquel, le dio dos hijos más: Dan y Neftalí. Esto da un total de doce hijos, provenientes todos de un solo tronco, Jacob. Luego estos doce hijos, procrean, a su vez, los descendientes que irán conformando las 12 tribus de todo el pueblo de Israel.

Vemos que estas doce tribus o familias de Jacob, que ahora está comenzando a reproducirse, en la tierra extraña de Egipto, es la tierra donde ahora conviven como “Los inmigrantes”. Génesis 46:31-34 nos dará pistas sobre la situación que prosigue con Jacob y su pueblo en ese país extraño, que es Egipto. Estos versículos dicen que: “...José les dijo a sus hermanos y a todos los de la casa de su padre: «Voy a darle la noticia al faraón. Le diré que mis hermanos y la familia de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. Le diré que son pastores de ovejas y ganaderos, y que han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. Cuando el faraón los llame y les pregunte a qué se dedican, díganle: “Desde nuestra juventud y hasta

ahora, estos siervos tuyos nos dedicamos a criar ganado, lo mismo que nuestros padres.” Esto, a fin de que ustedes se queden a vivir en la tierra de Gosén, porque a los egipcios les repugnan los pastores de ovejas”.

Ellos van a vivir en una tierra aparte, residirán en Gosén. Había un problema en cuanto a que los egipcios no podían vivir junto con los israelitas porque tenían un conflicto religioso, en contra los pastores de ovejas. Van a vivir en esa región y Jacob ya muy anciano, conoce al faraón, le cuenta sobre su familia. Le relata de la bendición de Dios que ha recibido sobre su vida y también le comparte de su edad y su peregrinaje de 130 años. Y Jacob, el gran Patriarca, bendice al faraón, recibiendo así una bendición para una nación extranjera. Siguiendo la secuencia del relato, vemos en la Biblia, que todos se van a radicar en la tierra de Gosén.

Eso está en el capítulo 47 versículos 11 y 12: “...Así fue como José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en lo mejor de la tierra de Egipto, que es la tierra de Ramsés, tal y como lo ordenó el faraón. Y José alimentó con pan a su padre y a sus hermanos, y a toda la familia de su padre, conforme al número de sus hijos.” Vemos entonces que el Dios de la Biblia, es también el Dios de los inmigrantes, similar a lo que ocurre en nuestros días, cuando millones de personas de todo el mundo se ven obligadas a trasladarse de una ciudad a otra, e incluso de un país a otro, en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Estos se convirtieron en los primeros descendientes de la futura nación de Israel, por lo tanto, tuvieron que mudarse de la tierra de Egipto para ser históricamente preservados por Dios, a través de la extraordinaria vida de José. Y una vez establecidos en Egipto, la Biblia nos hablará sobre cómo José logró administrar el país de tal manera, que la nación total, realmente logrará sobrevivir al período restante de hambruna.

Génesis 47:13-15, nos dice que: “...En ninguna parte del país había pan, y el hambre era muy grave. Por causa del hambre decayeron la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. José recaudó todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, a cambio del grano que de él compraban. Y aquí dice que: “Ese dinero José lo depositó en la casa del faraón. Cuando se acabó el dinero en Egipto y en Canaán, todos los egipcios fueron a ver a José y le dijeron: «Danos pan. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia, solo por haberse acabado el dinero?»”

Y el texto bíblico continúa desde el versículo 16 al 26, mostrando cómo poco a poco el faraón se convirtió en dueño absoluto de Egipto y de todos los pueblos, dándoles al menos, la condición de seguir con vida ante esa difícil situación de hambruna que asoló toda la región. El texto de Génesis capítulo 4, versículo 27 termina diciéndonos que los israelitas prosperaron en Egipto.

Leemos: “...Así fue como Israel se quedó a vivir en la tierra de Egipto, en la región de Gosén. Tomaron posesión de esa tierra, y se reprodujeron y se multiplicaron en gran manera...” El texto continúa, diciendo que llegó el momento cuando Jacob pasó a mejor vida. Había llegado la hora cuando dejaría esta vida, ya no para trasladarse a

otra región, sino finalmente para emigrar, dirigiéndose a su última etapa, determinada para todos los seres humanos.

Génesis 47:28-31, dice que: “...Jacob vivió diecisiete años en la tierra de Egipto; y los años de vida de Jacob fueron ciento cuarenta y siete. Cuando llegó el momento de su muerte, Israel llamó a su hijo José, y le dijo: «Si puedo pedirte un favor, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y me jures que me tratarás con misericordia y verdad. E hizo una petición inusual, al menos para nosotros en esta época: “¡Por favor, no me entierres en Egipto! Cuando yo duerma con mis padres, llévame de aquí y sepúltame en el sepulcro de ellos. Y José respondió: «Haré lo que tú me pides. Israel le dijo: «Júramelo.» Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de su cama”

Al finalizar el capítulo 47 descubriremos que Dios, al actuar en la historia de la humanidad, actuó en la historia de Egipto y actuó individualmente en la vida de los patriarcas. Actuó en la vida de la nación de Israel que se estaba formando. Su promesa se cumpliría en una manera absolutamente indiscutible, aunque para eso la gente tuviera que sufrir un poco, tuviese que pasar por situaciones tan difíciles y tuviera que vivir como inmigrante en una tierra extraña, como les pasó a ellos en la tierra de Egipto.

Lo que nos sorprende de esta historia es que el escenario de estos dos capítulos es muy similar a la realidad del mundo presente. Vemos hambre, dificultades económicas; notamos personas que se trasladan de una nación a otra, y advertimos un proceso migratorio. Y así es como Dios estaba controlando su promesa y el desarrollo de la historia de la salvación. Así es como Dios se esfuerza por salvar tanto a los egipcios como a los habitantes de Canaán del hambre, en la formación del comienzo de la historia de Israel, Dios también hoy bendice quien deja el pueblo por una gran ciudad. También bendice al que deja una gran ciudad por un lugar más tranquilo; Dios bendice a la gente que deja su país por otro país en busca de una mejor calidad de vida, de libertad y de tranquilidad.

Hoy en día hay muchos que saben lo que es eso. Desarraigarse de su tierra natal y viajar a otra parte del mundo, quizá con la esperanza de tener una vida mejor. A veces, los misioneros son llamados a ir a una tierra que les es ajena para difundir el Evangelio.

El apóstol Pablo fue uno de esos misioneros, y escribió cómo Dios es el proveedor de todos, y quien determina los lugares exactos donde vivirán. Tal vez Dios está haciendo algo en nuestros días, llevando a la gente a través de las fronteras para que escuchen algo que salvará sus almas... el Evangelio de Jesucristo. Y el Dios de la Biblia está dispuesto a aceptar a todos los que confían en él. Y bendice a quienes obedecen Su Palabra, ¡no importa de dónde sean!